

# REVISTA ESPIRITISTA

PERIODICO DE ESTUDIOS SICOLOGICOS

## RESUMEN

Existe Dios? — Disertaciones Espiritistas  
— Expurgo hecho á vuela pluma, conti-  
nuacion — La Preocupacion.

### ¿Existe Dios?

Si cerrais los ojos ¡como que-  
reis verle!

Si os tapais los oídos ¡como  
quereis oírle!

Hé ahí una pregunta que, en todos los tiempos y en todos los idiomas se hizo y aún hace en la tierra. Interrogacion que nace de la duda. Duda que tiene vida sin otra razon de ser y sin otro apoyo que nuestras imperfecciones y el abandono en que voluntariamente las tenemos.

Qué el hombre falto de instruccion atormentado por las miserias y vicisitudes de la vida, en medio de sus dolores dude y hasta llegue á negar la existencia de Dios, se comprende muy bien; porque la ignorancia y los dolores le ofuscan y entorpecen la intuicion innata y nó desarrollada que de la existencia del Creador tiene el sér humano.

Hablámos del sér humano solamente; porque si bien creemos que todos los séres que habitan en nuestro planeta, en sí mismos guardan

una idea más ó menos lata de la existencia de su Gran Creador; como el lenguaje articulado quien lo emplea para manifestar á Dios es el hombre, y el lenguaje del alma existe, qué es el pensamiento; creemos que con ese lenguaje y arreglado al desarrollo que poseen, piensen y sea el conocimiento que de Dios tengan los demás séres.

Hémos dicho, qué la ignorancia y los dolores son los móviles para que algunas criaturas duden y aún nieguen, en ciertos casos, la existencia de Dios; puesto que en aquellos momentos entorpecida en ellas se encuentra la innata intuicion que de la divina existencia tienen.

No sucede así, ni cabe tal disculpa en los que, cegados por humano saber, niegan lo que sus recursos intelectuales henchidos de vanidad no les permite comprender: cegados niegan, porque á Dios no pueden analizarlo, describirlo, y con el escalpelo desmenuzarlo brizna á brizna.....!

¡Lo finito, el hombre qué tan pequeño, qué tan frágil es, analizar, describir, desmenuzár al Infinito, al Absoluto, á Dios. . . . !

¡Qué obsecacion, qué olvido de lo poco que somos y sabemos!

Antes que el telescopio colocara á la Tierra, en el lugar que le pertenece ocupar entre los incommensurables y grandiosos soles y planetas qué sin cesar navegan por el espacio indefi-

nido; antes de que el microscopio, por medio del mundo infinitesimal, nos manifestara hasta la evidencia irrecusable, qué la vida y el movimiento constante existen en todas las partes de nuestro planeta; antes que el vapor acortara las distancias y disminuyera los disgustos y aún molestias de la locomoción, que economizara brazos y sudor humanos; antes que la electricidad llevara las ideas y la palabra humana en alas poco ménos veloces que el pensamiento, y por medio del hierro tantas veces agente automático de la opresión y tiranía, ligara dulce y fraternalmente á nuestra humanidad, formando de ella una sola familia, cuyos miembros con prontitud se manifestaran sus ideas, sus aspiraciones telegráficamente; antes que todos esos progresos fueran un hecho, una verdad tangible para el hombre; los llamados sábios, con el ciego orgullo fundamentado en su relativo saber, fueron la rémora de esos mismos progresos, y, con sus sofismas dieron un valor injusto á la ignorancia al calificar de sueños ó utopías todo lo que hoy son ya verdades demostradas.....

¿Qué causa puede ser la que origine esas turbaciones del espíritu humano?

Para nosotros, su relatividad, por qué creemos qué fué creado perfectible por una eternidad, y paso á paso y voluntariamente hijo de su trabajo, de sus esfuerzos, es como progresa, ensanchando el horizonte de la verdad y de la ciencia que relativa es y será siempre en él.

De no comprenderlo así, entorpece su adelanto porque le invade el orgullo, le domina la vanidad: invasión

y dominio que no solo pesan sobre el sábio, sino que el ejemplo de éste, en un grado á veces mayor, lleva al ignorante, qué apenas si puede descifrar el *Alfa* de la ciencia, hasta, dé un salto lanzarse á definir ó explicar la *Omega* de ella.....

Si así no fuera; si sábios é ignorantes desnudos de pasión ó idea preconcebida comprendieran lo que nos dicen, lo que nos enseñan las inmutables leyes que sin descanso ni término rigen la naturaleza, libro que nos ofrece el Creador para que en él constantemente estudiemos, y si los recursos de alcance intelectual que legítimamente se posean, los parangonan con el objeto deseado; los sábios llegarán al íntimo convencimiento de qué, el saber en la tierra es relativo, que no está sujeto á Juan ni á Pedro, si nó al estudio, á la concentración y á la experiencia, y los ignorantes comprendiendo también esa irrecusable verdad, se convencerían de lo necesario que es al hombre el estudio, la concentración y la experiencia, para no hacerse automáticos éco de vanas y obsecadas aspiraciones..... pero, olvidando nuestra primordial idea, insensiblemente hemos recorrido un espacio que no queríamos recorrer aún; error del cual rogamus se nos dispense, para que según nuestros recursos sigamos demostrando cómo y en qué nuestro espíritu agradecido vé al Padre Universal.

Qué existe Dios, nos lo demuestra la innata idea que de su existencia tiene el hombre desde los tiempos prehistóricos; hecho que los experimentos geológicos nos manifiestan por medio de los ídolos ú objetos encontrados en las escavaciones que,

omómo estudio experimental, se han  
desecho en la corteza de nuestro plane-  
ta, y cuyos objetos un dia fueron  
tantos principios ó representa-  
ciones de Dios, adoradas como tal,  
cómo lo que al hombre en aquel  
estado de civilizacion, de instruccion  
de cultura, pudiera hacerle recono-  
cer y manifestar el culto que rendia  
al Hacedor.

Pero, sin ir á buscar argumentos  
man atrás, para demostrar cómo y en  
qué nuestro agradecido espíritu vé á  
Dios; fijemos nuestra atencion en lo  
que infatigables viageros nos dicen  
describen como deidades adoradas  
en el interior de ese Africa tan  
desconocido aún, estudiemos lo  
que adoran los habitantes de algu-  
nas de las islas Oceánicas, y los de  
las tribus ú hordas aborígenes que  
existen en América, y en todo y por  
todas partes, y por mas que repre-  
sentado esté por objetos groseros y  
monstruosos; veremos se adora á  
Dios, se reconoce su existencia, y  
cómo el objeto de estas líneas no es  
de forma y sí de fondo; no vacilamos  
en decir con ellas: qué en todo en-  
contramos la innata é intima creencia  
del alma encarnada en la tierra, y  
por atrasada que ella fuere, de qué  
existe un Sér increado, autor, soste-  
nedor é infinito y amoroso Padre de  
toda la creacion.....!

Lo decimos así, porque estamos  
convencidos de que es una verdad,  
por más que el hombre, minuciosa-  
mente, no pueda describir al creador,  
por la muy sencilla razon de que: si  
bien el sér finito se comprende sea  
analizado por el infinito Sér; el pri-  
mero, el hombre jamás podrá hacer  
lo mismo; porque lo finito, finito es  
y será siempre; y, la Gran Causa,

el Infinito, Dios, por una eternidad  
es y será indescribible....!

Encabezamos estas líneas pregun-  
tando si existe Dios; y ahora pasa-  
mos á decir, qué: Siendo una verdad  
indiscutible que no puede existir  
vapor ó humo sin ser efecto del  
calórico ó del fuego, ni efecto sin  
causa que lo motive; Dios existe y  
como creador eternamente existirá,  
puesto que no es posible ni justo  
negar, existe su obra, la creacion, y  
toda obra acusa creador ó autor de  
ella.

Si dejamos á un lado preocupacio-  
nes; si estudiamos y el estudio lo  
dirijimos hácia cualquiera de las  
partes que constituyen nuestro pla-  
neta, sin excluir á sus habitantes;  
allí hallaremos, nó un signo, nó una  
palabra, nó una leyenda ó poema,  
sinó la inconmensurable sabiduria,  
las incomprendibles bondad, justicia  
y grandeza del Supremo Sér, y, llena  
de gozo nuestra alma dirá: « ¡Dios  
existe! ¡En todo y para todo se nos  
manifiesta el Creador y Padre Uni-  
versal!

El grano de arena y la cordillera  
del Himalaya. la gota de agua caída  
de la nube y el proceloso Océano; el  
infusorio y el elefante; el feto en el  
claustro materno y el decrepito oc-  
togenario, á grito herido en todos  
los idiomas, hasta en el lenguaje del  
pensamiento, estan diciendo al hom-  
bre « ¡Hay Dios! y Este sea cual  
fuere el nombre ó forma qué para  
reconocerle y adorarle se le diere,  
por los séres imperfectos si bien  
eternamente perfectibles, es el Crea-  
dor Sumo Perfecto.....!

Si en noche serena y clara diriji-  
mos la vista al espacio indefinido, y  
vemos esos soles y mundos que

tapizan la bóveda celeste marchando constantes y uniformes; si en lo que llamamos día, vemos el astro Sol que calienta, vivifica y presta la tan grata como necesaria luz á la naturaleza terrena sin descanso ni yerro ¿podrá el hombre decir ó creer otra cosa, sino que existe un sér tan grande, justo, benéfico, sábio y poderoso, que, cuánto más y más por gratitud y amor le bendigan y ensalcen las criaturas, todo será corto, mesquino, nimio, comparado á lo que El vale y se merece?.....

Qué existe Dios, irrecusablemente nos lo dice su obra, y si el orgullo, si la vanidad humana hasta negarle la existencia llega, fundando su negacion en el saber, en lo que de la ciencia relativamente alcanzó el hombre; copiando á nuestro hermano el célebre astrónomo, filósofo y poeta Cámilo Flamaron, al que por tal causa niegue la existencia de Dios diremos: « Os jactais de conocer las partes del azoe, hidrógeno, hierro, etc. etc., que forman la base de un árbol, de un arbusto, de una hoja; pues bien, formad esa última, dadle vida y progreso, y, cómo vosotros negaremos la existencia del Creador, por más que existe la creacion.....

Pero, á que cansarnos en pedir á esos sábios, lo que en lo íntimo de su sér está grabado que es un imposible para ellos, una quimera; por qué su negacion es nacida de que, cuanto más estudian, más pequeños se encuentran, más lejos ven el fin del verdadero saber; esto los escita, y, cómo humildes no quieren ser, y, cómo el estudio, ante ellos, engrandece cada vez más y más al Creador y nó pueden definirlo, caen en el error de negarlo, van á parar hasta

el absurdo de negar lo que no pueden conocer: ¡pobres ciegos, qué niegan la luz y los colores, porque imposibilitados se hallan de vér la primera, y distinguir la diferencia de los segundos.....!

Pero.... ¿porqué en sus dolores, en sus cuitas algunos de esos sábios, cuando del hombre no esperan, ó no encuentran apoyo ó consuelo; alzan la vista buscando á ALGUNO y le piden ayuda, le ruegan proteccion y amparo?....

¿Qué objeto tiene esa accion en otros, muchas veces llevada á cabo, involuntaria, inconscientemente? Será hija de la costumbre, de lo que desde niños nos enseñan?

Nó. Es, sí, el ejercicio de lo que en nosotros vive y vivirá eternamente progresando:

Es el convencimiento que tiene nuestra alma de que es un efecto y qué la Causa existe:

Es el poder, la influencia salvadora de esa Causa, de Dios nuestro Creador, y amoroso Padre, qué obra sobre el efecto, pues, que por amor nos dió vida y ser eterno, y que con su amor hacía El nos llama, nos conduce y sostiene; porqué en su obra sin fin nos señaló un lugar tan grande y de continuos trabajos y goces celestiales, completamente eternos; cómo fruto de nuestros estudios y perfecciones legítima y voluntariamente adquiridas, y eterna y fraternalmente empleadas en pró de los demás, en procurar el progreso de todos nuestros hermanos.

J. de E.

**Disertaciones Espiritistas**

Círculo de Las Piedras.

M. J. de J. B.

Momentos de indescriptible goce, con aquellos en los cuales el hombre con santo recogimiento separa su espíritu de la tierra, y lo eleva á esos mundos que navegan en el espacio indefinido á impulsos de las leyes soberanas que invariables les llevan hacia su perfeccion eterna é indefinida.

Dios, en sus muy amadas criaturas, imprimió el sello de su infinita grandeza; para que en el tiempo procurasen conocer la mision y el destino que en el inmenso laboratorio donde todo se purifica tiene el sér perfectible, practicando el bien por el solo el bien mismo.

Cuando dirijo mi atencion hácia la tierra, y hácia otros mundos que se encuentran en idéntico estado, por la densidad de la materia que envuelve el espíritu de los séres que los pueblan; cuando observo los deslices en que con frecuencia caen, respecto á la ley salvadora, sin temor á los peligros que por ello les amenaza; cuando miro que, en vez de ayudarse mutuamente para destruir la cadena del dolor que tanto les oprime y mortifica, sólo vive cada uno para sí, sin guardar un recuerdo para los demás; no puedo ménos de deplorar tanta desgracia, tan dura y voluntaria condicion, y pedir á Dios luz, luz que ilumine esas pobres inteligencias que tan léjos están de comprender sus verdaderos intereses, y sobre todo, cuánto ensancha el progreso del alma las buenas obras, cuando no

es el impulsador agente el mesquino interés, sino el amor.

¡Egoismo! egoismo; pasion cruel que apaga la llama del amor puro, que ardiendo en el corazon del hombre un volcan debiera ser, y lo han convertido en eterna nevera; si así tiranizas á las criaturas en el corto espacio de su peregrinacion terrena ¿cuál no seria la intensidad de tu encono si la existencia, en la tierra, del hombre fuera de muchos siglos?

¡Eterno Dios! ¡cuán grande eres, y cuán sábias tus leyes son!.....

Do quiera dirija mi atencion, veo resplandecer tu justicia, tu bondad, tu amor incomparable! ¡Ingrato es el sér que llevando en sí el sello de tu amor, no te bendice, alaba y dá continuas gracias sacándolas de lo íntimo de su ser eterno!

El orgulloso no se detiene á contemplar tu obra; creyendo bastarse á sí mismo, para nada cuenta con tu Providencia, con tu proteccion, la que por más de verla confirmada por tantos y tan variados sucesos; el velo que le ofusca le quita de la vista al todo Infinito, y lo poco que alcanza distinguir lo atribuye ciego á la irrazonable casualidad.

¡Hermanos! Qué nuestras voces y deseos se confundan, y formando un solo éco, alabanzas sin fin canten al Padre, por los espléndidos rayos de luz salvadora, que de elevadas regiones vienen hácia nosotros señalándonos el verdadero camino de la vida inmortal.

Qué la práctica en la doctrina del Maestro sea de hoy más el áncora de vuestra regeneracion; qué las leyes del Sér Supremo se cumplan pedid, como lo hacen los espíritus buenos en las altas regiones, que el hombre

en los momentos de verdadera concentracion comienza á vislumbrar desde ese valle de lagrimas.

*Tu ángel guardian.*

La felicidad en la tierra, solo se encuentra dominando las pasiones y practicando las virtudes. La paciencia es lo mas necesario á la tranquilidad, al sosiego y alegría del corazón. La esperiencia ha demostrado con toda claridad, cuán perjudiciales, y por más de un concepto, la impaciencia, cuando se apodera de la criatura privándola por completo de las más nobles facultades, oscureciendo su razon y entorpeciendo el sentimiento hasta el grado de, desconocerse á si misma.

La paciencia permite al hombre meditar con algun acierto, y obrar con alguna confianza en los resultados, cómo consecuencia legitima de todo plan bien juzgado; teniendo por bases las virtudes y el buen deseo de que redunde en utilidad y provecho de todos; pues que el hombre de buenos sentimientos, al emprender una tarea, el bien general es lo primero que debe tener en vista, porque así se lo ordena incesantemente la conciencia, y es feliz por el bien hecho ó deseado.

En los momentos de impaciencia, no deberia el hombre resolver cosa alguna, y más si es de alguna trascendencia; pues, que los funestos efectos producidos por la impaciencia de los gobernantes, dieron siempre ocasion á males de inmensa gravedad, y algunos de carácter irreparable.

Si el frio egoismo seca en el hombre la fuente de los mas caros y

dulces afectos, si mata la ternura é inutiliza toda intuicion sana y benéfica; la impaciencia le hace se extravie á cada paso que dá, y nó son menos funestas las consecuencias producidas por la impaciencia, de lo que son las del egoismo.

Cuando el impaciente recobra la calma, y conoce los errores que durante su estado anormal ha cometido, un dolor profundo le atormenta, unido al temor de la reincidencia, cuando no se considera con suficiente fuerza moral para rechazar la influencia que sobre él ejerce la falta de paciencia. Es un sér desgraciado, á quien es preciso mirar con compasion, ayudándole con sanos consejos, y con calma mostrarle la fealdad de ese defecto, y el mal que ocasiona con él a la sociedad en que vive, y el que así mismo se origina.

Mis queridos hermanos; no ¡deis cabida, ni aún por un solo momento á la impaciencia.

Séd pacientes, caritativos y tolerantes con los mismos, que conscientes ó inconscientes fueren causa de vuestros sufrimientos. No los aumenteis con vuestra impaciencia, sino buscad en vuestra razon los medios de hacerlos menores, sin ocasionar jamás el más leve trastorno á vuestro prójimo, á no ser que por salvar del dolor á uno, ocasionais dolores á los más; teniendo siempre presente: Que solo puede considerarse feliz, aquél que obra dentro de la ley de amor segun el Cristo, para ejemplo y enseñanza la predicó y practicó en la tierra.

*Tu ángel guardian.*

**Expurgo hecho á vuela pluma**

(Continuacion)

## IV

Al fin se canta la gloria.

Con galanuras ajenas y sin la ausencia de las propias, forma el canónigo Perujo el cuarto capítulo de su obra, y si bien al comenzar lo dice, «qué con más estension vá á presentar los principales argumentos en favor de la pluralidad de mundos habitados, despojados de los atributos con que el autor los adornaba, á fin de que el lector pueda juzgarlos facilmente y apreciar su valor demostrativo,» sin embargo, las poéticas frases que Flammarion prodiga en sus obras no faltan en el capítulo, por más que el canónigo doctoral pretende oscurecerlas.

Después de citar uno por uno, los filósofos antiguos y modernos, católicos romanos, protestantes, célebres astrónomos, y, hasta los corifeos de la incredulidad, como califica á Bayle, Voltaire, Diderot y los redactores de la *Enciclopedia* que han creído, enseñado y sostenido la pluralidad de mundos; describe los planetas de nuestro sistema solar, sin hacer otra cosa, sin decir algo más sobre ellos, y sin explicarse con más sencillez y claridad de lo que ya lo hizo Flammarion en sus obras sobre astronomía; y desde la página setenta y nueve, á la ochenta y tres, con los argumentos presentados por otros autores, y con los suyos, no consigue otro objeto que el afirmar que los mundos del espacio, pueden y deben estar habitados, finalizando el capítulo, entre otras, con las frases que

Sir David Brewster, miembro de la Iglesia Anglicana terminó una magnífica peroración. Hélas aquí: «*La tierra, pues, fué creada para el hombre, la materia para la vida, y do quiera que veamos otra tierra, estamos obligados á convenir, que fué como la nuestra creada para la raza intelectual é inmortal.*»

Como la índole de estas líneas no es otra que la de expurgar la obra del canónigo doctoral de la Iglesia Metropolitana de Valencia; hacemos y haremos caso omiso de todo lo que otros que el autor de la Pluralidad de mundos habitados ante la Fé Católica dijere y que cómo cita se incluye en ella; por lo cual y sin decir:» Esta boca es mía, sobre el fin del cuarto capítulo, comenzamos el expurgo del quinto.

Da principio á él, el canónigo doctoral diciendo:

«La teología no es enemiga de la pluralidad de mundos, como supone Flammarion, sino que sus enseñanzas pueden esclarecerla, como [una hipótesis grandiosa y digna de Dios. No solo toda verdad de cualquier orden, sino toda hipótesis razonable encuentra siempre en la teología un apoyo. Semejante á una fuente de razonamientos é ideas, riega con sus hermosas aguas todo lo que germina en el campo de la verdad.»

Si la ciencia teológica fuera cual dice el canónigo doctoral ¡qué cargo tan justo como inmenso podía la humanidad hacer á los teólogos!.....

Si la teología presta su apoyo á toda verdad, á toda hipótesis razonable ¿por qué los teólogos fueron y son la poderosa barrera levantada contra todo adelanto científico, contra todo progreso moral del hombre,

hasta que por ser un hecho vulgar, cuando más, la Iglesia romana llega á tolerarlo?

Cien volúmenes no serian bastantes á registrar en sus páginas los inconvenientes, los escollos que levantaron, y el martirio material y moral que los teólogos hicieron sufrir á los que á la humanidad terrena vinieron á ayudar en su progreso.....!

Fuente pudo ser la teología, es más, fuente pudiera ser de sosiego y de ventura; cómo ciencia que trata de Dios, si de Dios tratara cual en su obra Dios se nos manifiesta; pero no es así, y nó solo trata de un dios irrazonable puesto que lo describe, sino que los encargados de esa fuente, hasta soy, lagrimas, solo lagrimas hicieron que la humanidad vertiera y con ellas formaron su corriente....!

«No trataremos de apoyarnos en Sagrada Escritura, dice el canónigo Perujo, pero más adelante añade: »Escrita para el hombre, solo se ocupa del hombre y de lo que directamente le concierne, mostrándole sus deberes en la tierra y su destino en el cielo. Solo haremos uso de la Escritura, cuando nos obligue á ello la necesidad de defender nuestros dogmas, desfigurados ó puestos en duda, ó con frecuencia negados terminantemente con motivo de cuestion. Pero al presente nos valdremos solo de la razon ilustrada por la fé.»

Al leer ese período, creiamos lo terminara el canónigo doctoral diciendo que se valdria de la razon ilustrada por la ciencia y la fé, por la fé razonada ó científica, puesto que de la ciencia y sus progresos se trataba; pero erramos de medio á medio.

Y, cómo no! si al valerse el canónigo Perujo de la razon ilustrada por

la ciencia y la fé, el racionalismo científico progresivo, abandono de la fé ciega, seria su norma..... pero, pedir eso á un romanista es..... cómo pedir peras á un olmo....!

Estamos muy conformos, en qué para sostener el canónigo doctoral sus ideas sobre pluralidad de mundos habitados, no se apoye en el Viejo Testamento, porque de apoyarse en los libros mosáicos, para la tal dolencia, seria peor el remedio que la enfermedad!.....

Pero, con lo que no podemos conformarnos, dijimos mal, con lo que no estamos conformes, es, que el canónigo doctoral no emplee la Escritura para sostener sus ideas sobre pluralidad de mundos habitados, y si haga uso de ella (de la Escritura) para defender dogmas qué.... suyos deben ser, puesto que no son nuestros.....

Esos dogmas, que romanistas son ¿los defenderá el canónigo doctoral de la Iglesia Metropolitana de Valencia, con el *Fiat lux*; con la creacion del mundo, de la *nada*; con el hecho de los habitantes de Sodoma y Gomorra; con su castigo; con la moralísima accion de las hijas de Lot; con la leal fraternidad de Jacob; con la suspension de la marcha del sol para la *humanitaria* hecatombe hecha por Josué; eu fin, con la palabra del Infalible Doctor de la Fé?—Nó.

Los dogmas los defenderá teológicamente, pues, á continuacion dice el canónigo Perujo:

«Guiados por la luz de esta *antorcha que luce en lugar tenebroso*, sabemos que el fin de la creacion del universo es la mayor gloria externa de Dios, y que esta consiste en la manifestacion de sus atributos, co-

omo su ciencia, su poder, su bondad, etc., conocidos por criaturas inteligentes.»

Esto es, la *antorcha que luce en lugar tenébroso*, es la teología científica conocida por criaturas inteligentes; inteligentes nada más, y, cómo como dice el canónigo Perujo deben ser a la par morales esas inteligentes criaturas; lo teología, á pesar de ser la *antorcha que luce en lugar tenébroso*, podrán llevarla hasta el grado que mejor convenga á sus intereses materiales, podrán hacer de esa ciencia lo que hasta hoy hicieron muchos teólogos....!

Eso ya lo sabíamos, como también: «Que Dios, como infinito que es, no puede ser conocido naturalmente (ni sobrenaturalmente, señor canónigo doctoral) de los seres finitos, sino por conceptos finitos, por medio de sus obras.»

Lo que no creemos, lo que rechazamos, porque la razón el estudio, y sobre todo, la grandeza de Dios nos manifiesta lo contrario en todo momento y por todo caso, es, lo que en la nota de la página ochenta y nueve dice el canónigo Perujo; porque es un error con el cual alimentan sus almas los romanistas, y los educandos de sus colegios.

¿Quiénes son los que enseñan y sostienen un Dios qué necesitó ver lucir la luz para declararla buena; qué maldijo hasta la última generación de su criatura, por el pecado de Adán y Eva; qué yerra, qué se venga, qué adolece de cólera, de ira, en fin, qué en grado superlativo desarrolló las pasiones, con las cuales le adornaron, aproximándole á las fleas carnívoras y sanguinarias?—Los romanistas, qué no satisfechos aún

con ese cúmulo de errores, de un hombre, de un sér finito y por lo tanto falible, han hecho un Infalible Doctor de la Fé!....

Enseñar y sostener esos absurdos como cualidades de Dios, es manifestar puedan caber en el Creador, no es: «confesar que Dios es un sér espiritual, simplísimo, inmutable, é infinitamente perfecto, señor canónigo doctoral....!»

Y si la Escritura encierra tales y tan blasfemas enseñanzas respecto al Padre Universal ¿quién, si nó esa misma Escritura nos engaña?

No es el Viejo Testamento el que demuestra un Dios á semejanza del hombre?

Y, ¡qué hombre! torpe, cruel, vengativo, esterminador de su progeñe, de sus hijos, de su obra....!!

Es la razonada fé, es la fé científica, es la ciencia emanación de Dios, ó el autor de esos libros quien hace á Dios á imagen del hombre, por más que en ellos (en los libros mosaicos) se diga, qué el hombre es hecho á imagen de Dios?

¿Es la fé razonada, ó el romanismo, quien con los errores y absurdos de sus enseñanzas dió vida al materialismo, creó los ateos, y hoy lucha sin descanso para ver si logra que la humanidad dé un grave gravísimo paso atrás?....

Señor canónigo; su trabajo es tan imposible que llegue á ser beneficioso, y sus argumentos y razones tan alejados están de la verdad, qué digno de compasión le creemos, y como Espiritistas le aseguramos, qué por mas que luche el romanismo para evitar que los creyentes del verdadero Dios predicado por el Cristo, por todos los medios legales combatan é

impugnen sus errores, no lo conseguirán, porque el progreso es ley divina, y las divinas leyes, todas, todas son inmutables.....

«El sér inteligente, y por consecuencia inmortal, dice en la página noventa, el canónigo Perujo, no puede ser satisfecho sino con la verdad absoluta y el bien infinito por toda eternidad. Para esto fué criado el hombre, para esto sacado de la nada, para esto dotado de un alma racional, y con ella deseos insaciables, y para esto tambien redimido, despues de su prevaricacion, por una sangre divina, que se derramó para devolverle la posibilidad de conseguir aquel fin.»

Creiamos, es verdad que nó somos canónigo doctoral, ni estudiamos teología, por lo cual creiamos, qué no era solamente la inteligencia la dotada de inmortalidad, desde que la ciencia ha demostrado qué nada muere, qué todo se trasforma progresando por el trabajo y la trasformacion.

Lo que no creemos, y hasta llegamos á afirmar qué no lo creeremos, por más que lo dijere, escriba y afirme todo un señor canónigo doctoral de la Iglesia Metropolitana de Valencia. etc., etc., es: «que el sér inteligente y por consecuencia inmortal, no puede ser satisfecho sino con la verdad absoluta y el bien infinito de toda eternidad.»

Porque, si finito es el hombre, jamás podrá llegar a lo infinito, puesto que [Infinito solo hay *Uno* y este es Dios.

Y si finito es el hombre ¿cuándo y cómo alcanzará la absoluta verdad, el bien infinito de toda eternidad?

Por una infinidad, eternamente se

encuentra y encontrará alejado el sér finito, de lo infinito, y como finito es, no puede ni debe esperar, ni recibir y comprender mas que lo finito y relativo á su finidad....!

Que para alcanzar la absoluta verdad y el bien infinito de toda eternidad, fuera criado por Dios; además de no ser posible admitirlo ni crearlo, porque finito fué creado por Dios el hombre, y Dios no puede contradirse; nos encontramos con que vuelve el canónigo Perujo, á la celebrísima *nada*, á la redencion despues del *gravísimo delito* cometido por Adan y Eva; redencion, que por más que fuera: «para devolverle (al hombre) la posibilidad de conseguir aquel fin» el fin no es seguro conseguirlo, segun el romanismo, puesto que se condenan millones de criaturas....!

¡Valganos Dios! señor canónigo Perujo ¿nó comprende qué con solo estudiar esas palabras un creyente puede vacilar, si nó tiene profunda conviccion de que existe Dios, y es Omnipotente, Sábio y Justo de toda eternidad, y qué á la vacilacion siga la negativa, y tengamos ya un ateo de hecho, y por derecho de las enseñanzas romanistas?.....

Y, ¡cómo nó! si ellas dicen que Dios creó al hombre, qué por el hecho de ser creado finito es, pero, que sin embargo Dios le crió para alcanzar la *absoluta verdad, y el bien infinito de toda eternidad*; despues de prevaricar le redimió con su sangre, CON LA DEL MISMO DIOS, con objeto de que consiguiera el fin para el cual le crió: creacion, esf erzos y fin que no llegan á cumplirse, porque el hombre se condena y no alcanza el fin para el cual Dios le ha criado....!!

¿Dónde están el saber, la justicia,

... bondad, la omnipotencia de ese  
... osios?.....

Es, y puede admitirse sea el ver-  
... badero Dios, el que obra cual lo en-  
... seña, predica y sostiene el romanis-  
... mo?.... ¡Cuánta ceguedad!

El capítulo quinto lo termina el ca-  
... nónico Perujo con una aclaracion,  
... tardía para nosotros, y es la si-  
... guiente:

«Al defender la pluralidad de mun-  
... dos no trabajamos para el espiritis-  
... mo, ó para el panteísmo espiritual, ó  
... para el origenismo filosófico moder-  
... no, ú otros sistemas que se refugian  
... en aquellas hipótesis, y la toman co-  
... mo punto de partida de sus errores.  
... Trabajamos más bien con inten-  
... cion de combatirlos, haciendo ver  
... que no hay contradiccion como ellos  
... pretenden entre tal idea y la doctrina  
... católica y haciendo ver tambien, que  
... aunque en realidad haya muchos  
... mundos, no por eso dejan de ser un  
... absurdo sus sistemas. Lo conceder-  
... mos para atacarlos en su propio ter-  
... reno y tomárselo por conquista para  
... la causa católica, que posee por legí-  
... timo derecho el cetro de toda ver-  
... dad.»

Una de las cosas negadas hoy al  
... hombre, es hallar una *Verdad* que  
... además *Verdad* encierre en su seno,  
... qué la *Verdad* romauista.

Qué D. Niceto Alonso Perujo, no  
... tomó la pluma para trabajar en pró-  
... del Espiritismo, lo sabemos desde el  
... prólogo de la obra que expurgamos,  
... y qué con ella trata de combatir todo  
... punto científico, que por ser progre-  
... sivo ofrezca peligro al dogma roma-  
... nista, lo dijo claro, clarísimo, con  
... aquello del *Syllabus* y el *Concilio*  
... Vaticano.

Pero, qué consiga tomar el terreno

por conquista para la causa católica;  
... qué consiga apagar la luz del pro-  
... greso, ley universal é inmutable, lo  
... vemos difícil, muy difícil; porque la  
... verdad progresiva que ilumina la  
... conciencia humana, irradia tanto,  
... qué frente á frente de la absurda fé  
... ciega, coloca la fé científica personi-  
... ficada en las visibles obras del Sér  
... Supremo, y ante los erronéos dog-  
... mas romanistas, frente á frente, po-  
... ne la fé razonada; con lo cual destru-  
... ye el mal que la ignorancia y la  
... malicia puedan ocasionar con la en-  
... señanza de que el verdadero Dios,  
... sea ó pudiera ser capaz de la menor  
... imperfeccion, del menor defecto.

Sr. canonigo Perujo; el progreso  
... vemos es la ley divina é inmutable;  
... la creacion á toda hora nos lo dice,  
... como tambien; qué las leyes del Ha-  
... cedor se cumplen, y, cuando obseca-  
... do el hombre trata de oponerse al  
... divino cumplimiento, como finito es,  
... se estrella ante la ley, el progreso  
... marcha, y más ó ménos tarde y de  
... propia voluutad, el que á la marcha  
... del progreso pretendió oponerse,  
... envuelto en él coadyuva al adelanto  
... propio y general.

Esa ley, la del progreso, nos dice  
... claramente qué el Sér Supremo en  
... todo y para todo es *Amor*: Amor co-  
... mo causa, amor en todos los efectos,  
... amor en sus leyes eternas y univer-  
... sales!...

J. de E.

(Continuará.)

### Preocupacion

Generalmente la preocupacion ali-  
... mentada por la ignorancia se presen-

ta á ciertas inteligencias como una cosa tan real y verdadera, que llega á ejercer su despótico dominio y á hacerse rendir un culto inmerecido, Esto, que es muy positivo nada tiene de particular. Lo que no se comprende, lo que parece increíble es, que la preocupacion pueda encontrar apoyo en criterios rectos y sanos y que llegue á hacerse confundir con la verdad..

¿En que consiste tan deplorable influencia? Francamente, lo ignoramos; pero creemos que si tubiéramos un conocimiento tal cual de nosotros mismos, podríamos entorpecer un tanto la influencia de la preocupacion.

No dudo se nos hará observar que es árdua tarea y de alguna dificultad el conocerme á sí mismo, empero creemos *que querer es poder*.

La libertad que poseemos, como ser inteligente, nos permite poner en práctica, una vez ya resueltos, la voluntad. Si nos proponemos, ó mejor dicho, si nos imponemos la obligacion de estudiarnos, de juzgar con toda imparcialidad nuestros defectos, es indudable llegaremos á adquirir un conocimiento práctico por el cual conseguiremos los medios eficaces de corregirnos, modificarnos y resguardarnos de todo lo que tienda á desviarnos de la senda del bien.

Con suma frecuencia nos atrevemos á asegurar que vemos la imperceptible *paja en el ojo ajeno* y *nó la viga en el nuestro*; en cuanto mejor haríamos en evitar la viga en el nuestro y dejar la paja del ajeno....

Nosotros somos y seremos racionalistas, (la redaccion de la Revista Espiritista Montevideana tiene la razon por balanza que pesa los produc-

tos del estudios y la experiencia) porque debemos á la razon inmensos beneficios.

La razon nos há librado en muchas ocasiones de un peligro eminente. (La razon nos hizo Espiritistas.)

La razon nos ha advertido la próxima presencia de la preocupacion y sus fatales consecuencias, dándonos los medios más necesarios para librarnos de ella y poder destruir planes. La razon, ha favorecido, amparado nuestros juicios mérced á lo cual hemos podido, sin temor de una mala interpretacion, apreciar ciertos hechos. La razon, en fin ha hecho arraigar en nosotros la conviccion íntima de la verdad irrefutable del Espiritismo, consoladora doctrina que con ardiente fé sustentamos.

¿Podremos asegurar, despues de señalar los beneficios que debemos á la razon, que la preocupacion no ha pretendido ejercer su influencia en nosotros?—Nó, por cierto.

La preocupacion ha estendido sus miembros para abrazarnos, ha recreado nuestra vista, ha hecho todo lo imaginable para seducirnos, empero todo, felizmente, ha sucumbido gracias al auxilio de la razon que nos ha prestado poderosas fuerzas á nuestra voluntad, cuando era casi inevitable nuestra caida. Este es un triunfo que sólo á la razon debemos. ¡Ojalá que muchos quisieran conseguirlo! ¡Qué valor aún más grande tendrían nuestras creencias, y cuánto más numerosos seríamos sus adeptos!.....

José Arrufat y Herrero.  
(Barcelona, *Revista Espiritista*)

(Continuará)